

Claves para el presente y futuro en salud

# Innovar y optimizar alianzas

*El sistema de salud y la industria biofarmacéutica cuentan con el mayor potencial de todos sus tiempos. Los avances que actualmente ofrece la ciencia han revolucionado la forma en que se investigan y desarrollan nuevos medicamentos.*

Por Nicolás Vaquer (\*)

Hoy tenemos en nuestras manos la capacidad de acceder a datos específicos en tiempo real, de aumentar la eficiencia, de intercambiar conocimiento con profesionales de todo el mundo y así presentar nuevas oportunidades de tratamiento para las enfermedades más temidas de nuestro tiempo. La innovación es un eje central que, constantemente, desafía los límites presentes en los sistemas de salud. Los resultados se traducen en el incremento de la esperanza de vida; en la transformación de enfermedades mortales a enfermedades crónicas; en la posibilidad de que patologías degenerativas (y hasta ahora sin tratamiento) puedan sobrellevarse y no afectar la calidad de vida de quienes las padecen. Asimismo, genera prosperidad económica en la sociedad en su conjunto, ya que un contexto saludable favorece el desarrollo de los países y reduce los gastos asociados a la hospitalización y discapacidad.

Gracias a las innovaciones en materia de salud, en los países desarrollados, la expectativa de vida creció un 18% en los últimos 70 años. El impacto es aún mayor en el caso de los países en vías de desarrollo, donde esta expectativa creció más del 55%, pasando de 42 años en 1950 a 66 años en el 2005. En Pfizer, nuestra historia también da cuenta de cómo la innovación genera cambios de paradigma, como cuando desarrollamos uno de los primeros antibióticos para el tratamiento de infecciones respiratorias y cutáneas, o cuando lanzamos el primer medicamento biológico del mundo para el tratamiento de pacientes con artritis reumatoidea, lo que significó un antes y un después en su calidad de vida. Y esta tendencia continúa. En los próximos años, tendremos la oportunidad de lograr avances únicos en otras áreas del sistema de salud.

Los ahorros económicos generados por las innovaciones actuales – que han contribuido, por ejemplo, con la reducción del con-



sumo de tabaco y las enfermedades cardiovasculares– podrían ser reutilizados para la investigación y el desarrollo de nuevos tratamientos. Hablamos, por ejemplo, de terapias de precisión para patologías de alta complejidad, como el cáncer, y de nuevas opciones terapéuticas que contribuyan con la sustentabilidad del sistema, como los biosimilares. Pero para que este porvenir se materialice, se requiere de un trabajo colaborativo entre todos los actores que forman parte y que toman decisiones en el sistema de salud. Los sectores público, privado y social debemos trabajar de manera articulada para apoyar y promover modelos flexibles, así como también desarrollar políticas públicas que permitan identificar oportunidades y medir el impacto de las medicinas en la vida de las personas.

Contar con procesos adecuados de innovación científica requiere promover la implementación de centros de investigación y desarrollo, tanto a escala global como local, que

conciban las propuestas de las nuevas tecnologías y las aprovechen bajo un esquema de trabajo ético y responsable. Hablamos de contar con reglas de juego claras, que permitan la protección de los derechos de propiedad intelectual, la transferencia de conocimiento en tiempo y forma, y el uso adecuado de sistemas de control. Aun cuando en Argentina hubo algunos avances en los últimos años, todavía falta recorrer un importante camino para que estas actividades sean cuidadas y promovidas.

De cara a la próxima década, el progreso en materia de salud deberá contar con la innovación como aliado indispensable y permanente. Tener una visión clara sobre su implicancia, velar por su adecuado desarrollo y establecer incentivos para potenciarlo serán ejes vitales.

(\*) Country Manager de Pfizer Argentina